

Taller Integral de Saberes

Reflexión final

Clase 16

1. INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

La culminación de un proceso formativo implica mucho más que cerrar un ciclo académico; representa la oportunidad de mirar hacia atrás con una actitud crítica y constructiva. Reflexionar sobre las experiencias vividas, los conocimientos adquiridos y los desafíos superados permite consolidar aprendizajes significativos y proyectar futuras acciones transformadoras.

En esta última clase, abordaremos la importancia de la sistematización de experiencias y la evaluación crítica del proceso formativo. Estas herramientas nos permitirán identificar no solo los logros alcanzados, sino también las proyecciones profesionales que surgen desde el conocimiento situado.

Clase 16: Reflexión final

RDA: Aplicar, en equipo, respuestas creativas, democráticas e interdisciplinarias a problemas culturales, educativos y sociales.

16. Reflexión final

La reflexión final en un proceso formativo no es simplemente “cerrar el cuaderno y decir adiós”, sino más bien una puerta abierta para consolidar lo aprendido, darle un nuevo sentido a la experiencia y pensar cómo esos aprendizajes pueden transformar lo que haremos en adelante. En el caso de los proyectos sociales, educativos o culturales, esta etapa se parece a mirar un espejo: nos permite reconocer las prácticas colaborativas que construimos, detectar tensiones que surgieron en el camino y comprender cómo cambiaron nuestras formas de pensar y actuar como equipo.

Imagina que acabas de recorrer un sendero de montaña. La sistematización de experiencias y el análisis crítico serían como detenerse al final del recorrido, observar el camino transitado y preguntarse: ¿qué tramos fueron más desafiantes?, ¿qué atajos funcionaron?, ¿qué herramientas fueron realmente útiles? Del mismo modo, en un proyecto se trata de identificar qué aprendizajes resultaron más significativos, qué metodologías fueron más pertinentes y cómo las decisiones tomadas se vinculan con los contextos sociales concretos en los que actuamos.

Esta reflexión también nos invita a reconocer el conocimiento situado, es decir, aquellos saberes que no nacen de un libro aislado, sino de la práctica misma, del territorio y del diálogo entre distintas disciplinas. Es como descubrir que las huellas que dejamos en el camino son valiosas porque nos cuentan una historia única, ligada a nuestra propia experiencia y realidad.

Finalmente, la reflexión abre un horizonte de futuro. Al revisar logros, límites y estrategias emergentes, podemos proyectar nuevas acciones orientadas a que la iniciativa sea sostenible. Tal como señala Jara (2018), “el acto de reflexionar colectivamente sobre lo vivido abre posibilidades de transformación personal y social, al permitir que emerjan nuevos sentidos y aprendizajes” (p. 43). Dicho en palabras sencillas: reflexionar al final no es detenerse, es preparar el siguiente paso con más claridad y propósito.

16.1. Sistematización de experiencias en proyectos sociales

La sistematización de experiencias en proyectos sociales constituye una práctica reflexiva que permite organizar, interpretar y dar sentido a los aprendizajes obtenidos durante la ejecución de una propuesta. Este proceso va más allá de la simple recopilación de datos, pues busca construir conocimiento a partir de la práctica, integrando tanto los logros como las dificultades y contradicciones que se presentan en el camino.

Su finalidad es doble: por un lado, recuperar de manera ordenada la memoria del proceso; y por otro, generar aprendizajes que orienten futuras acciones sociales y educativas. En este sentido, la sistematización no solo beneficia al equipo ejecutor, sino también a la comunidad y a otras organizaciones que pueden nutrirse de los hallazgos obtenidos.

La imagen que acompaña este apartado ilustra ese proceso de memoria compartida, donde actores sociales se reúnen a revisar lo que hicieron, cómo lo hicieron y qué aprendieron de ello. En estos espacios se tejen relatos, se generan nuevas preguntas y se construyen rutas para el futuro. Sistematizar no es solo mirar atrás, es mirar con más claridad hacia delante.

Figura 1. Memoria colectiva y aprendizaje: sistematización de experiencias en acción social



Nota. Ilustración del **proceso de memoria compartida**, donde **actores sociales** se reúnen para **revisar** lo que hicieron, **cómo** lo hicieron y **qué aprendieron** de ello. Fuente: Imagen generada con Sora.

Entre sus elementos centrales se encuentran la identificación de los objetivos de la sistematización, la definición de los actores que participan, la construcción de un marco de análisis y la elaboración de productos de difusión (informes, narrativas, estudios de caso). Este proceso, al ser participativo, contribuye a fortalecer la apropiación de los resultados y a democratizar el conocimiento.

Como afirma Jara (2018), “sistematizar experiencias implica recuperar críticamente lo vivido para construir aprendizajes colectivos que inspiren transformaciones sociales” (p. 61). Así, se convierte en una herramienta clave para dar continuidad y sentido estratégico a las intervenciones comunitarias.

Título del enlace relacionado: *Systematisation of Experiences as Reflection and Interpretation*

Descripción del enlace relacionado: En este recurso se define la sistematización de experiencias como un proceso de reflexión crítica sobre las prácticas vividas, que permite generar nuevos conocimientos a partir de los hechos.

Enlace: <https://evalparticipativa.net/en/2021/03/22/systematisation-of-experiences-and-evaluation-similarities-and-differences/>

16.1.1. Fundamentos de la sistematización de experiencias

La sistematización de experiencias parte de un principio fundamental: toda práctica social contiene un potencial formativo y transformador que puede y debe ser comprendido críticamente. En lugar de ver la intervención como una simple ejecución de tareas, este enfoque invita a repensar lo vivido para extraer aprendizajes significativos que orienten futuras acciones. Su origen se vincula con las prácticas de educación popular en América Latina, donde se reconoce el valor de los saberes contruidos en el hacer cotidiano y en el diálogo entre actores diversos.

Este proceso implica reordenar lo vivido, identificar los momentos clave, analizar las decisiones tomadas, y comprender las lógicas subyacentes a las prácticas. Su enfoque es esencialmente participativo, ya que involucra a los actores que fueron parte del proceso, permitiendo reconstruir la experiencia desde múltiples voces y puntos de vista.

Los fundamentos de la sistematización incluyen también el reconocimiento del contexto, la revisión crítica de los supuestos ideológicos, la identificación de tensiones y contradicciones, y la construcción colectiva del conocimiento. A diferencia de una evaluación externa, la sistematización se vive desde dentro, con la intención de potenciar la autonomía y la reflexión organizativa.

A continuación, observamos un esquema que sintetiza los fundamentos esenciales que sustentan la sistematización como práctica reflexiva.

Figura 2. *Fundamentos de la sistematización de experiencias*



Nota. Esquema que muestra los elementos clave de la **sistematización**: **punto de partida**, **procesos vividos**, **actores involucrados**, **contexto** y **aprendizajes**; se destacan sus **objetivos** como proceso **crítico** orientado a la **transformación social**.
Fuente: Imagen generada con Sora.

Como sostiene Oscar Jara (2018), “la sistematización no es una investigación académica clásica, sino una práctica política y pedagógica que busca transformar la realidad a partir del conocimiento construido en la acción” (p. 45).

16.1.2. Técnicas de recopilación y análisis reflexivo

La sistematización de experiencias requiere técnicas que permitan no solo recolectar información, sino también propiciar la reflexión crítica de los actores involucrados. Entre las más utilizadas se encuentran los relatos de vida, entrevistas en profundidad, grupos focales, observación participante, talleres vivenciales y análisis de documentos producidos durante la ejecución del proyecto. Estas técnicas buscan recuperar no solo los hechos, sino también las emociones, percepciones y aprendizajes que acompañaron el proceso.

Una de las particularidades de estas técnicas es su carácter dialógico y participativo, en tanto que privilegian la voz de los sujetos que protagonizaron las

experiencias. Así, la información recopilada se convierte en materia prima para la interpretación colectiva, fomentando procesos de conciencia crítica y resignificación de las prácticas.

El análisis reflexivo, por su parte, va más allá de una categorización mecánica de datos. Implica identificar patrones, tensiones, contradicciones y aprendizajes emergentes. El enfoque hermenéutico y narrativo es especialmente útil, ya que permite reconstruir la experiencia desde las múltiples miradas de sus participantes.

En la siguiente imagen se ilustran técnicas ampliamente utilizadas para la recopilación y análisis de información en proyectos sociales.

Figura 3. *Técnicas de recolección y análisis reflexivo*



Nota. Se presentan técnicas como la entrevista abierta, el diario de campo, los grupos focales y el mapeo participativo; el gráfico muestra cómo estas técnicas aportan al análisis reflexivo desde un enfoque cualitativo. Fuente: Imagen generada con Sora.

Según Martín-Barbero (2002), “no hay experiencia sin relato, ni relato sin interpretación; por ello, la sistematización debe asumir un compromiso con la comprensión de las prácticas desde los sentidos que los sujetos les otorgan” (p. 36).

Este enfoque fortalece el carácter pedagógico y transformador del proceso.

16.1.3. Narrativas de aprendizaje situado

Las narrativas de aprendizaje situado constituyen una herramienta poderosa para reconstruir la experiencia educativa desde la perspectiva de quienes la protagonizan. Este enfoque parte del reconocimiento de que el aprendizaje no es un proceso abstracto, sino profundamente contextualizado: ocurre en un entorno social, histórico y cultural determinado, y se configura a través de las vivencias concretas de los sujetos. Las narrativas permiten visibilizar estos procesos y documentar cómo el conocimiento se entrelaza con las emociones, valores y prácticas cotidianas.

A través de relatos personales, diarios de campo, testimonios o historias de vida, las narrativas recogen no solo lo que se aprendió, sino cómo se aprendió, qué obstáculos se enfrentaron y qué transformaciones ocurrieron. Este ejercicio narrativo no es meramente descriptivo; implica una reconstrucción crítica que conecta lo vivido con marcos conceptuales y éticos, permitiendo resignificar la experiencia y proyectarla hacia nuevas acciones.

Aquí se representa gráficamente la estructura típica de una narrativa de aprendizaje situado.

Figura 4. Componentes de una narrativa de aprendizaje situado



Nota. Se muestran elementos como el **contexto específico**, el **rol del sujeto**, el **desafío enfrentado**, el **proceso vivido** y los **aprendizajes generados**; la imagen enfatiza la **conexión** entre **experiencia** y **teoría**. Fuente: Imagen generada con Sora.

Según Bruner (1996), “los seres humanos organizamos nuestra experiencia y nuestra memoria del mundo principalmente en forma de narrativas” (p. 41), lo cual convierte a las historias en estructuras privilegiadas para comprender la complejidad del aprendizaje situado. Así, integrar narrativas en la sistematización fortalece la dimensión reflexiva de los proyectos sociales y educativos, al tiempo que otorga voz a los participantes y democratiza la producción de saberes.

16.2. Evaluación crítica del proceso formativo

La evaluación crítica del proceso formativo no se limita a valorar resultados finales, sino que implica examinar de manera reflexiva cómo se ha desarrollado el aprendizaje a lo largo del tiempo, qué transformaciones han tenido lugar y cómo se han enfrentado los desafíos. Esta mirada integral reconoce que el aprendizaje es un proceso complejo, situado y profundamente influenciado por las dinámicas sociales, emocionales y culturales en las que se inscribe. Por tanto, la evaluación debe capturar no solo el logro de objetivos, sino también los modos en los que estos se han alcanzado y resignificado.

Esta evaluación crítica requiere instrumentos y metodologías que propician el análisis del recorrido formativo desde diversas perspectivas: la del propio estudiante (autoevaluación), la del colectivo (coevaluación) y la del docente o facilitador (heteroevaluación). Más allá de los formatos tradicionales, se valoran estrategias que permiten reconstruir el proceso vivido: diarios reflexivos, portafolios, rúbricas dialógicas y espacios de retroalimentación colaborativa. Así, se fomenta una cultura de mejora continua y corresponsabilidad en el aprendizaje.

Como señalan Schön y Argyris (1996), el aprendizaje reflexivo implica “la capacidad de examinar nuestras propias teorías en uso” (p. 29), lo cual es fundamental para revisar críticamente los supuestos que guiaron la formación y proyectar nuevas prácticas educativas desde una lógica transformadora.

Título del enlace relacionado: *Reflection in Education: A Primer for Practitioners*

Descripción del enlace relacionado: Este artículo ofrece una visión clara sobre la importancia de la reflexión en el ámbito educativo, describiendo diferentes tipos de reflexión y mostrando sus beneficios para el aprendizaje profesional continuo. Es una lectura valiosa para profundizar en los subtemas relacionados con 16.2 Evaluación crítica del proceso formativo, particularmente para los enfoques de autoevaluación reflexiva.

Enlace: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10228263/>

16.2.1. Autoevaluación con enfoque reflexivo

La autoevaluación con enfoque reflexivo representa una práctica clave en los procesos formativos centrados en el sujeto. A diferencia de los métodos tradicionales que se enfocan exclusivamente en el cumplimiento de metas o resultados cuantificables, la autoevaluación reflexiva promueve una mirada introspectiva que permite al estudiante reconocer no solo lo que ha aprendido, sino también cómo lo ha aprendido, qué obstáculos ha enfrentado y qué transformaciones personales han ocurrido durante el proceso.

Esta práctica fomenta el desarrollo de la metacognición, es decir, la capacidad de pensar sobre el propio pensamiento y aprendizaje. Al promover espacios de análisis sobre las emociones, creencias, estrategias y decisiones tomadas, la autoevaluación no se limita a una revisión técnica, sino que se convierte en una herramienta de autoconocimiento y proyección futura. La escritura de diarios reflexivos, la elaboración de portafolios comentados y la aplicación de escalas cualitativas autoaplicadas son algunas de las estrategias que fortalecen esta dimensión del aprendizaje.

En esta imagen se describe un modelo de autoevaluación reflexiva aplicado a procesos formativos.

Figura 5. *Modelo de autoevaluación con enfoque reflexivo*



Nota. El modelo propone tres momentos: **mirada retrospectiva**, **identificación de logros y obstáculos** y **proyección de aprendizajes futuros**; está orientado a generar **pensamiento crítico** sobre la propia trayectoria. Fuente: Imagen generada con Sora.

Según Boud (2001), “la autoevaluación no es solamente una técnica de evaluación, sino una forma de empoderar al estudiante al asumir un papel activo y responsable en su proceso educativo” (p. 151). Esto permite transitar de una lógica pasiva del saber hacia una postura crítica y consciente que prepara a los sujetos para actuar con autonomía en escenarios complejos.

16.2.2. Identificación de aprendizajes significativos

La identificación de aprendizajes significativos es un proceso que va más allá de la acumulación de contenidos; implica reconocer aquellas experiencias que han producido una transformación en la forma de pensar, sentir y actuar del estudiante. Estos aprendizajes se caracterizan por su conexión con situaciones reales, su pertinencia personal y su aplicabilidad en distintos contextos sociales, educativos o profesionales.

En este sentido, el aprendizaje significativo surge cuando los nuevos conocimientos pueden integrarse de manera coherente con los saberes previos del estudiante, generando estructuras cognitivas más complejas. La evaluación de este tipo de aprendizajes requiere metodologías cualitativas y reflexivas, tales como entrevistas autoevaluativas, mapas conceptuales evolutivos o narrativas personales de cambio.

Estas herramientas permiten que el estudiante exprese cómo ha evolucionado su comprensión de los temas abordados y qué impacto han tenido en su práctica.

A continuación, se observa una representación de los niveles de profundidad en el aprendizaje significativo.

Figura 6. *Niveles de aprendizaje significativo*



Nota. Gráfico jerárquico que muestra cómo los aprendizajes van desde lo **informativo** hasta lo **transformador**, pasando por niveles **comprensivos** y **aplicados**. Fuente: Imagen generada con Sora.

Ausubel, uno de los teóricos más influyentes en este campo, sostuvo que “el aprendizaje significativo ocurre cuando la nueva información se relaciona con un aspecto relevante de la estructura de conocimientos del individuo” (Ausubel, 2000, p. 24). Este tipo de aprendizaje no solo favorece la retención a largo plazo, sino que también potencia la transferencia a situaciones nuevas, fortaleciendo la autonomía y la capacidad crítica del estudiante.

16.2.3. Proyecciones profesionales desde el conocimiento situado

La reflexión sobre el proceso formativo no culmina en una simple autoevaluación, sino que se proyecta hacia el futuro profesional de cada estudiante. Las

experiencias vividas, analizadas desde un enfoque situado, permiten identificar fortalezas, áreas de mejora y oportunidades de crecimiento dentro de contextos culturales y sociales específicos. Este tipo de conocimiento no se construye de forma abstracta, sino que se nutre de la interacción con realidades concretas, generando aprendizajes profundamente conectados con la identidad y la práctica profesional.

El conocimiento situado brinda a los futuros profesionales herramientas para diseñar propuestas pertinentes, sostenibles y éticamente responsables. No se trata únicamente de adquirir competencias técnicas, sino de posicionarse de manera crítica frente a los desafíos sociales, comprender las dinámicas comunitarias y actuar con responsabilidad transformadora. Desde esta perspectiva, la proyección profesional implica el compromiso de continuar aprendiendo con y desde los otros, manteniendo una postura abierta a la complejidad y a la diversidad.

Esta imagen propone una ruta de proyección profesional a partir del conocimiento situado.

Figura 7. Trayectoria profesional con base en el conocimiento situado



Nota. Se esquematiza el tránsito desde la **experiencia de aprendizaje contextualizado** hacia la **formulación de propuestas profesionales** con enfoque **transformador**, resaltando el **diálogo** entre **teoría** y **práctica**. Fuente: Imagen generada con Sora.

Además, las proyecciones desde el conocimiento situado fortalecen el liderazgo colaborativo, la ética profesional y la creatividad aplicada, esenciales para desempeñarse en entornos cambiantes. Según Lave y Wenger (1991), el aprendizaje situado implica una participación legítima en comunidades de práctica, donde el conocimiento se co-construye y cobra sentido en la acción. Esta visión transforma la manera en la que se conciben las trayectorias profesionales y el impacto social del trabajo interdisciplinar.

Referencias citadas en la clase 16.

- Argyris, C., & Schön, D. A. (1996). *Organizational learning II: Theory, method and practice*. Addison-Wesley.
- Ausubel, D. P. (2000). *The acquisition and retention of knowledge: A cognitive view*. Springer Science & Business Media.
- Boud, D. (2001). Using journal writing to enhance reflective practice. En L. M. English & M. A. Gillen (Eds.), *Promoting journal writing in adult education: New directions for adult and continuing education* (Vol. 90, pp. 9–18). Jossey-Bass.
- Bruner, J. (1996). *La educación, puerta de la cultura*. Gedisa.
- Jara, O. H. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles* (2.ª ed.). Siglo del Hombre Editores.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.

Definición de los términos citados en la Clase 16.

1. Sistematización de experiencias

La sistematización de experiencias es un proceso metodológico que permite recuperar, interpretar y resignificar críticamente una experiencia vivida, con el objetivo de generar aprendizajes y conocimientos útiles tanto para quienes participaron en ella como para otras personas o colectivos. Este proceso implica la reconstrucción ordenada de los hechos, la reflexión sobre el sentido de lo

vivido y la producción de conocimiento situado desde la práctica.

2. Narrativas de aprendizaje situado

Las narrativas de aprendizaje situado son relatos que surgen del análisis reflexivo de experiencias educativas contextualizadas, en las que el conocimiento se construye en interacción con el entorno social, cultural e institucional. Estas narrativas permiten comprender cómo se produce el aprendizaje en escenarios reales, reconociendo la influencia del contexto y de la participación activa de los sujetos.

Profundización de la clase 16.

Título: *¿Por qué sistematizar nuestras experiencias en proyectos sociales?*

Descripción: En este video se explora la importancia de la sistematización como herramienta para reflexionar y aprender a partir de nuestras experiencias en proyectos comunitarios. Se abordan sus fundamentos, técnicas y su rol en el aprendizaje situado.

Enlace: <https://youtu.be/HygJH3Xg5YU>

Título: *Evaluar para proyectarnos: Reflexión crítica y aprendizajes significativos*

Descripción: Este video presenta cómo llevar a cabo una evaluación crítica del proceso formativo, destacando la autoevaluación reflexiva, la identificación de aprendizajes significativos y las proyecciones profesionales que emergen desde el conocimiento situado.

Enlace: <https://youtu.be/7qiqrYc8UX4>



La excelencia no se improvisa

síguenos

